

**BERNAT RIERA ALEMANY (1864-1926), MÉDICO MILITAR
BIOGRAFÍA INTELLECTUAL**

PRÓLOGO

Las biografías constituyen un pilar fundamental en el complejo proceso que nos permite aspirar a comprender la historia. Sin olvidar las grandes transformaciones económicas y sociales, no hay duda de que la experiencia humana individual nos permite profundizar en los factores más esenciales del devenir histórico.

En la obra que presentamos, Josep Tomàs Monserrat, un autor con una extensa obra y una bien reconocida trayectoria, nos ofrece el recorrido vital de un personaje poco conocido, pero muy interesante, el médico Bernat Riera Alemany. A través de una abundante documentación, y sin dejarse llevar en ningún momento por una deriva subjetivista que ahora está de moda, nos va desgranando las diferentes fases vitales de un médico mallorquín que también fue un destacado militar español. Como tal, participó en la Guerra de Cuba de 1895-1898 y en un contexto de la crisis de 1898, propugnó un regeneracionismo de carácter regionalista.

Cronológicamente este trabajo se enmarca casi completamente en la época de la Restauración, un período bien conocido por Josep Tomàs que nos ofreció hace algún tiempo un apasionante libro que narraba el desigual enfrentamiento entre el también médico Miquel Ferrando y el financiero Joan March Ordinas. Este documentado estudio lo tituló *El escandaloso pleito entre D. Juan March «Verga» y el Dr. Miguel Ferrando, 1919-1927*, y fue publicado en enero del año 2015.

En esta ocasión, al biografiar un personaje, Bernat Riera, mucho más ejemplar que el impulsivo Ferrando o el vengativo March, Tomàs Monserat nos ofrece algunas claves de los aspectos más positivos del régimen de la Restauración. Así, mientras seguimos el siempre muy bien tratado transcurrir vital del médico Riera, podemos comprender el importante avance de la ciencia médica, su incansable lucha contra todo tipo de supersticiones y obscurantismos o su más que sincera preocupación por la higiene y las condiciones de vida de los sectores populares. Además, Riera critica algunos abusos que se producían en la práctica médica, como la aplicación terapéutica fraudulenta o la demora interesada de intervención quirúrgica. Precisamente, una práctica poco ética había estado en la base del conflicto entre Miquel Ferrando y Joan March.

El compromiso social de Bernat Riera le hace impartir conferencias en centros obreros, oponerse a la construcción de barrios segregados para los trabajadores y reclamar intervenciones urbanas que facilitasen el saneamiento de Palma. Y todo ello lo hacía desde una óptica avanzada, pues para él era evidente que una sociedad más sana también sería una sociedad más igualitaria. En este sentido, no podemos dejar de indicar que Riera presentaba las epidemias como un factor de solidaridad social, puesto que nadie era inmune a ellas y su erradicación era una tarea de toda la sociedad.

El médico, y militar, Bernat Riera, manifiesta asimismo una sorprendente preocupación por la situación de la mujer y de los menores. Estos dos sectores de la población, por aquel entonces claramente subordinados en una sociedad eminentemente patriarcal, debían constituir dos fuerzas regeneradoras. En consecuencia, apela a una puericultura científica y a una moral cristiana que consideraba incompatibles, por ejemplo, con la denominación “industria de las nodrizas”. El niño debe ser protegido y lo que no pueda hacer la iniciativa privada debe correr a cargo del sector público con una inspección de servicios sociales. En cuanto a la mujer proletaria, Bernat Riera quería compatibilizar trabajo y maternidad y no dudaba en propugnar una legislación dirigida a la protección y vigilancia del trabajo femenino. Así, las obreras dispondrían de una subvención especial durante los últimos meses del embarazo y el puerperio. Aunque Riera partiera de

una actitud paternalista y no concibiese la igualdad de sexos, hay que hacer notar que haría falta más de un siglo para que se implementasen medidas como las que él proponía.

Como muy bien documenta Josep Tomàs, la condición de militar de Bernat Riera no le impide tener estos posicionamientos considerablemente avanzados para su tiempo, aunque sin flirtear para nada con actitudes revolucionarias. Así, el presente libro resulta muy útil para evitar una imagen de las Fuerzas Armadas demasiado rígidas e inmovilistas. Sin duda, como han demostrado los estudios de autores como Gabriel Cardona, Manuel Ballbé o Joaquim Lleixà, la lucha contra los independentistas cubanos y los revolucionarios de la izquierda radical escoró hacia la derecha a buena parte de la oficialidad española. Pero nunca fue un posicionamiento unánime. Cabe recordar el levantamiento republicano del general Villacampa en 1886 o, mucho más tarde, la intentona de 1930 que tuvo en Jaca su epicentro. Dentro de la más estricta legalidad, el general Valeriano Weyler, pese a su leyenda negra, siempre fue un liberal avanzado y no tuvo problemas para establecer cordiales contactos con José Canalejas o con el socialista moderado Indalecio Prieto. Por cierto, no puede documentarse ninguna relación entre Weyler y Riera, aunque no nos atrevemos a aventurar ninguna hipótesis.

Bernat Riera también se singularizó por sus ideas regionalistas, muy en consonancia con las que propugnó el periodista e historiador Miquel dels Sants Oliver. Resulta significativo que el Colegio Médico Farmacéutico de Palma, una entidad que Riera llegó a presidir en dos ocasiones, nombrase a M. S. Oliver como socio de mérito en 1902. El regionalismo de Riera partía de las mismas bases que el de este gran intelectual palmesano. Para regenerar España era necesario primero revitalizar las antiguas nacionalidades y permitirles superar un provincianismo estéril. Así, como nos detalla Josep Tomàs Monserrat, Riera se significó como regionalista en dos coyunturas históricas importantes, el cambio de siglo y el final de la Gran Guerra. Frente a un estado nación centralizado de corte castellano, Riera propone el fomento del particularismo periférico —con sus leyes, costumbres e idioma— y un regeneracionismo hispánico que parte de las regiones periféricas y supera el excesivo protagonismo de Castilla.

En conjunto, no hay duda que Bernat Riera fue un médico, y un militar, comprometido con su tiempo y con su realidad. Su activismo a favor del regeneracionismo y del higienismo fue compartido por muchos médicos de su generación, aunque ninguno se singularizó por, además, ser militar y propugnar una reestructuración regionalista de España. Sin embargo, algunos médicos no dudaron en implicarse directamente en la vida política, en un contexto marcado por el pluripartidismo imperfecto que permitía el régimen de la Restauración. Entre otros, podemos destacar a tres alcaldes de Palma, Gabriel Oliver Mulet (que detentó la alcaldía entre 1877 y 1878), del Partido Conservador; Eusebi Losada Mulet (alcalde entre 1897 y 1899), del Partido Liberal; y Jaume Font Monteros (1905-1906) que militó en el mismo partido aunque se escindió con los liberales weyleristas. Asimismo, también participaron activamente en la vida política durante esos años los médicos Domingo Escafi Vidal; Mateu Cañellas Vallespir, que fue concejal de Palma por el Partido Conservador; y Joan Trian Barceló, que militó primero en la Unión Republicana y después en el Partido Reformista. Además, el farmacéutico de ideología liberal Joan Valenzuela Alcarín fue elegido diputado a Cortes por el distrito de Mallorca en 1910 y senador en 1919. También se formó durante la Restauración el médico Emili Darder Cànaves, que sería el último alcalde republicano de Palma (1933-1934 y febrero-julio de 1936).

Gracias a Josep Tomàs, sabemos que Bernat Riera era amigo de otro médico muy implicado en las cuestiones sociales y en la vida política. Nos referimos a Pere Ferrer Pujol, que militó en el republicanismo, fue alcalde d'Andratx (1885) y colaboró posteriormente con el semanario socialista *El Obrero Balear*. Tanto Riera como Ferrer eran naturales de Andratx. No puede ser casualidad que esta villa aportase a la sociedad mallorquina de las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del XX, además de los ya citados Riera y Ferrer, figuras tan destacadas como los abogados y políticos Lluís Alemany Pujol y Bernat Jofre Roca. Todos ellos, a su manera, se preocuparon por las cuestiones sociales y adoptaron actitudes políticas progresistas. Es posible que los potentes flujos migratorios que desde Andratx se dirigían a Cuba y Francia pudieran influir en sus posicionamientos. Además, Andratx fue una villa con un fuerte protagonismo republicano

durante el Sexenio Democrático, como ha estudiado recientemente Catalina Martorell Fullana en su obra *Temps de revolució* (2014) y, posteriormente, el liberalismo tuvo un gran arraigo.

Así, de la bien documentada y bien estructura obra de Josep Tomàs, pueden deducirse diversas reflexiones que suponen un paso adelante en el conocimiento de la Restauración. Por supuesto su revaloriza un personaje casi desconocido y mucho más interesante y poliédrico de lo que a priori pudiera pensarse. La medicina científica, el higienismo, la justicia social y el regionalismo tuvieron un sólido punto de apoyo en el activismo de Bernat Riera, una personalidad que solo ahora emerge de las tinieblas de una historia que debemos recuperar y comprender.

Antoni Marimon Riutort